

Resultados de la implementación del desarrollo rural territorial. Lecciones del enfoque LEADER en España versus el programa Territorios de la Ciudadanía en Brasil¹

Outcomes of territorial rural development promotion. Lessons from the LEADER programme in Spain in comparison with the Territorial Citizenship programme in Brazil

Eugenio Cejudo García² , Gabriel da Silva Medina³  y Francisco Navarro Valverde⁴ 

RESUMEN

Tanto Europa, a través del enfoque LEADER, como Brasil, con el programa Territorios de la Ciudadanía, realizaron esfuerzos importantes en favor del desarrollo de sus territorios rurales. Este trabajo sistematiza los logros alcanzados por estos programas en relación con los principios que sustentan este nuevo enfoque del desarrollo rural territorial. Los resultados de estas dos iniciativas se han evaluado a través de fuentes oficiales tras el estudio de los 6.225 proyectos financiados en Andalucía (España) y de los 8.434 de Brasil. A pesar de sus reducidos presupuestos en relación con otros programas públicos, los aquí analizados tuvieron resultados, en general, satisfactorios. Los beneficiarios de los proyectos representan, en su conjunto, la identidad de los territorios afectados, principalmente en Brasil, donde se priorizaron a los agricultores familiares en el 100% de los casos. Los programas impulsaron la diversificación económica, principalmente en Andalucía, a través de actividades de prestación de servicios en el 34% de los proyectos y del turismo en un 12% de los casos. La innovación y la participación de los beneficiarios fue reducida en los dos programas estudiados. Ambos tuvieron impactos positivos, lo que enfatiza la importancia del enfoque geográfico y territorial para el desarrollo rural, así como negativos lo que permite extraer lecciones importantes para futuras iniciativas.

Palabras clave: Identidad territorial, desarrollo neo-endógeno, política agrícola.

¹ El trabajo cuenta con el apoyo financiero tanto de la Fundación Carolina, a través del Programa Movilidad (2018) de profesores e investigadores Brasil-España, como del Ministerio de Economía de España a través del proyecto *Éxitos y fracasos en la práctica del desarrollo rural neo-endógeno en la UE (1991-2014)* CSO2017-89657-P.

² Departamento de Geografía Humana, Universidad de Granada. Correo electrónico: cejudo@ugr.es

³ Faculty of Agronomy and Veterinary Medicine, University of Brasília. Correo electrónico: gabriel.medina@unb.br

⁴ Departamento de Geografía Humana, Universidad de Granada. Correo electrónico: favalver@ugr.es

ABSTRACT

Both Europe, through the LEADER program, and Brazil, through the Territories of Citizenship program, have made significant efforts in promotion of rural development. This study assesses the outcomes of these programs in relation to the principles that underpin the territorial rural development approach. Both initiatives were assessed based on official data on 6,225 projects financed in Andalusia (Spain) and 8,434 projects financed in Brazil. Despite their small budgets relative to other public programs, the assessed programs had generally satisfactory results. The projects' beneficiaries represent, as a whole, the identity of the targeted territories, mainly in Brazil, where family farmers were prioritized in 100% of cases. The programs promote economic diversification, mainly in Andalusia, through investments in services to consumers in 34% of the projects and tourism in 12% of the projects. Innovation and participation of local community members in decision-making processes were promoted in a reduced way in both cases. Both programs had positive impacts, as well as negative ones, which allows us to draw important lessons for future initiatives.

Keywords: Territorial identity, neo-endogenous development, agricultural policy.

A escala internacional encontramos diversas fórmulas a la hora de abordar el desarrollo de las áreas rurales. Son crecientes los esfuerzos que promueven el desarrollo rural a partir de los actores y de las potencialidades locales a través de un enfoque ascendente (Van der Ploeg *et al.*, 2000) en el que nuevas formas de producción y nuevos sectores económicos, además del agrario, adquieren relevancia (Pérez & Aguilar, 2013). Esta nueva concepción del desarrollo rural surge del fracaso de experiencias anteriores sustentadas en modelos de desarrollo exógeno y descendente. Así, en la década de los 80, se va imponiendo, progresivamente, una concepción del desarrollo rural denominado como endógeno o local. En Europa será en la década de los 90, en Brasil en la del 2000, cuando se constata este cambio de paradigma (Valencia *et al.*, 2018).

A este nuevo planteamiento se incorporará, posteriormente, una nueva dimensión que contempla la participación de agentes y actores extra-locales, sean privados o públicos, como parte esencial del denominado desarrollo neo-endógeno (Ray, 2006; Cejudo & Navarro, 2020). Este se sustenta en iniciativas en las que se integran influencias externas que permiten aumentar el potencial local y en las que se requiere que el conocimiento local, sus recursos y el compromiso de sus habitantes sean centrales en sus procesos de desarrollo (Bosworth *et al.*, 2016). Sin cuestionar el enfoque ascendente, desde lo "neo" se constata su continua coexistencia con enfoques descendentes a través del papel desempeñado, entre otros, por los actores del sistema político-administrativo. Este nuevo enfoque del desarrollo rural, que Sili (2019) propone analizar a través del sugerente concepto de "acción territorial", forma parte de la agenda del desarrollo de instituciones internacionales como el Banco Mundial, la OCDE (2006) o la FAO (Spoor, 2015). En este contexto, surge el concepto de capital territorial, entendido como un medio integrado para dirigir la articulación de las dimensiones del desarrollo (Lacquement & Chevalier, 2016).

Este nuevo enfoque de desarrollo rural tiene cuatro dimensiones básicas: la institucional, la social y de identidad territorial, la innovación y la diversificación económica.

La primera de ellas, la institucional, establece la gobernanza como un principio básico para la gestión territorial, donde la administración pública local no tiene el monopolio sobre la acción pública, siendo encomendada a distintos actores. El sistema territorial funciona atendiendo a un sistema de reglas y normas, que a través de estructuras de partenariado y redes de cooperación,

crea un modelo para la gobernanza local (Camagni, 2013). La participación de los actores locales en la toma de decisiones es uno de los pilares básicos en la medida en que favorece el autogobierno y el partenariado en pos de un mejor gobierno del territorio: “gobernanza territorial” (Delamaza & Thayer, 2017). Ello supone propiciar relaciones horizontales, de paridad, entre una pluralidad de actores públicos y privados. La participación también supone un esfuerzo en la inclusión social de los actores con menos poder y menos oportunidades en dicha gobernanza (Cañete *et al.*, 2017) ya que esta lleva implícita, necesariamente, la confrontación de intereses y valores que permiten justificar las dediciones tomadas (Scott, 2019).

Unida a la anterior estaría la dimensión relacional, de redes de proximidad, que genera el capital social. Las relaciones entre las partes interesadas desarrolla una gama de representaciones y prácticas que están basadas en un sistema de valores compartidos, de identidades locales y de conocimiento mutuo, producido como resultado de la pertenencia a un grupo, y entendido como un sistema de recursos sociales (Esparcia *et al.*, 2016) que refuerza la capacidad de los individuos para la acción (Lin, 1995). Aquí se encontraría un elemento común, la identidad territorial, que conecta actores y aporta elementos culturales reconocibles que dan sentido al territorio (Valencia *et al.*, 2018). El enfoque geográfico enfatiza la importancia del territorio para el desarrollo rural pues la existencia de una identidad colectiva fortalece la idea de comunidad, el sentimiento de pertenencia y la cohesión social (Caniello, 2016) y la convierte en piedra angular del desarrollo rural. El desarrollo rural territorial se sustenta en la puesta en valor de sus recursos así como en una estrategia enfocada en las necesidades, capacidades y perspectivas de la población local (Ray, 2006; Santos, 1996).

En tercer lugar, la relación entre innovación, sociedad y territorio geográfico entendida como un proceso colectivo en el que las condiciones territoriales influyen, actuando como factor de impulso o freno (Méndez, 1997). El contexto espacial emerge como un elemento crucial en el proceso innovador, influyendo de forma intrínseca en los comportamientos innovadores (Camagni, 2009). La innovación tecnológica e innovación social (Bock, 2016) son fórmulas para mejorar la competitividad de actores y territorios (Dax *et al.*, 2016). En su dimensión tecnológica se señalan, entre otras muchas aportaciones, nuevos usos y funciones de los productos, nuevos modelos comerciales y de entrega que contribuyen a una mayor productividad y competitividad de empresas, organizaciones o comunidades. Por su parte, la innovación social es entendida como un cambio en las actitudes de un grupo de personas que se unen en una red de intereses capaz de generar nuevas formas de acción colaborativa y de construcción de capital social (Rivera *et al.*, 2019).

Y, finalmente, la dimensión económica del sistema territorial a través de la construcción y fortalecimiento de sus recursos (Camagni, 2013). El territorio ofrece potencialidades para el desarrollo que pueden ser identificadas por la acción social y, posteriormente, movilizadas y transformadas en activos de valor económico (Gumuchian & Pecqueur, 2007). Todo ello con el objetivo de favorecer la diversificación productiva, superando el enfoque sectorial y agrarista anterior (OECD, 2006). Con la diversificación adquieren relevancia nuevos sectores y actores a la vez que se propician dinámicas territoriales exitosas que contribuyen a la resiliencia de las áreas rurales (Sánchez *et al.*, 2014). Ello se traduce en el incentivo de producciones con denominación de origen, ecológicas, turismo rural, apoyo a pequeñas y medianas empresas, desarrollo de infraestructuras como internet de banda ancha, o la puesta en valor de elementos patrimoniales naturales y culturales que se transforman en fuente de ingresos adicionales para los hogares (Gorenstein *et*

al, 2007). El capital humano, compuesto por el conocimiento, las competencias y las habilidades de la comunidad local, y que el desarrollo económico debe utilizar y fomentar, se convierte en esencial.

Este trabajo se plantea la necesidad de valorar los resultados de la aplicación de este enfoque del desarrollo rural neoendógeno por parte de la acción pública. Específicamente, cuantificar y valorar los resultados alcanzados siguiendo las dimensiones establecidas por este nuevo paradigma del desarrollo rural: la institucional; la social; la innovadora y la económica. Las principales razones para elegir estos dos programas, LEADER (Liaisons Entre Actions de Developpement de l'Economie Rurale) en la Unión Europea (UE), concretamente en la región de Andalucía (España), y Territorios de la Ciudadanía (Territórios da Cidadania) en Brasil, son: el tiempo transcurrido desde que se implantaron (40 y 20 años, respectivamente); su perspectiva de acción pública en materia de desarrollo rural territorial y, finalmente, la disponibilidad de datos con un importante nivel de detalle y concreción socioterritorial.

Áreas de estudio

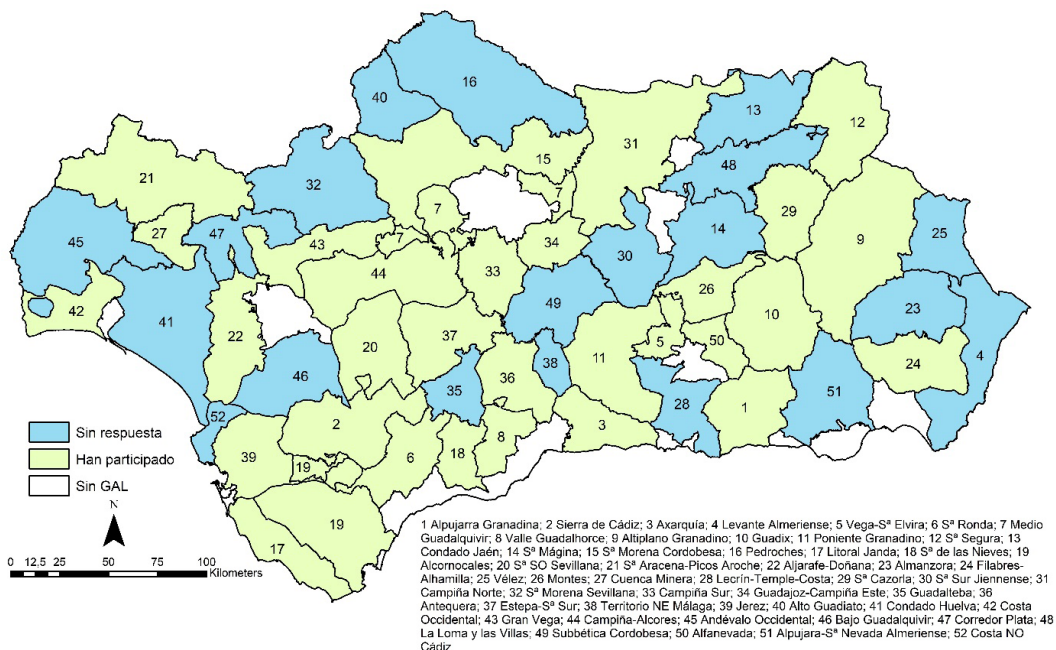
Andalucía, al sur de la península Ibérica, con 87.598 km², supone el 17,3% de la superficie española. Según los datos de EUROSTAT, Andalucía forma parte del grupo de regiones cuyo PIB per cápita es inferior al 75% de la media europea, en concreto un 67,4% en 2017. Es por ello que, tanto ella como el país, han sido muy beneficiados financieramente para propiciar su proceso de convergencia, social y regional con la UE (Larrubia, 2017). Ello se traduce en altos niveles de desempleo, claramente superiores a la media nacional. La crisis sanitaria, económica y social provocada por la COVID-19 está disparando exponencialmente estos valores.

La agricultura es el principal uso del territorio andaluz. Las 4.399.491 ha de Superficie Agraria Útil (SAU) existentes en 2017 suponen el 50,2% de su territorio. Sobresale, por su implantación superficial y empleo generado, el cultivo del olivar con 1.596.717 ha. Existen 242.324 explotaciones agrarias, el 25% del total nacional, con una dimensión media de 18,2 ha, frente a las 24,0 ha de España y las 14,5 ha de la UE-27. El 56% de las explotaciones tienen una dimensión <5 ha de SAU y disponen del 7,2% de la SAU; por el contrario, el 7% de las explotaciones que tienen >50 ha acapara el 64,5% de dicha superficie. Los menores niveles de desarrollo en el contexto nacional y europeo así como la importancia de sus territorios rurales explican la fortísima implantación de LEADER en la comunidad autónoma, afectando a 696 municipios, el 90% de total, y a 3,69 millones de habitantes que representan el 46,3% del total, constituidos en 52 Grupos de Acción Local (GAL) (Figura N°1).

Por su parte, Brasil es un país ubicado en América del Sur con una extensión superficial de 8.514.876 km², la 5ª a nivel mundial. En 2019 la población brasileña alcanzó los 210,1 millones de habitantes y una población rural estimada del 15,3% del total, según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Brasil tiene una estructura productiva muy heterogénea territorialmente hablando. En las zonas rurales hay un total de 5,07 millones de explotaciones según el Censo Agropecuario de 2017 del IBGE. Las 423.689 más productivas, el 8,2% del total, generan el 84,9% del valor de la produc-

Figura N° 1.
Grupos de Acción Local evaluados en Andalucía



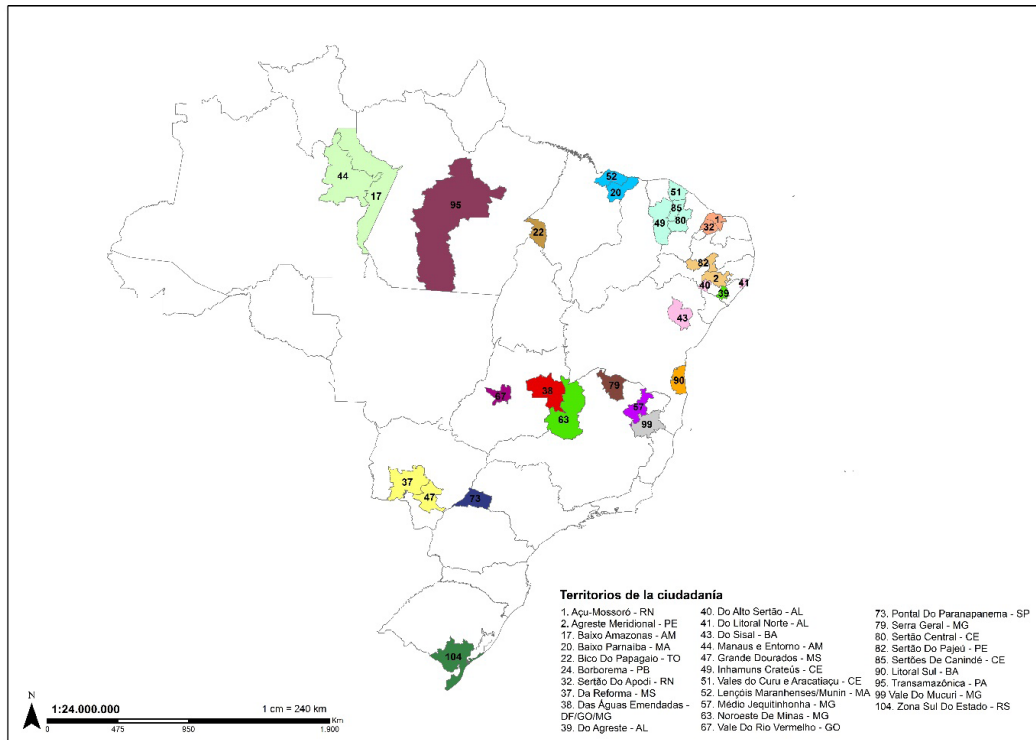
Fuente: Junta de Andalucía. Elaboración propia.

ción agraria total. En paralelo, existen agricultores con bajos ingresos y escasa integración comercial. Este tipo de explotaciones se localizan, en buena parte, en territorios en los que confluyen una serie de factores que socavan su desarrollo: condiciones naturales poco favorables para la agricultura, acceso deficiente a la educación y estructura desequilibrada de la propiedad de la tierra, entre otras (Medina et al., 2017).

Estos territorios empobrecidos, que se encuentran en todas las regiones del país, han sido el objetivo del programa Territorios de la Ciudadanía. El Gobierno nacional brasileño ha dado prioridad a 120 territorios⁵ que abarcan un total de 3.653 municipios en los que viven el 75% de la población rural de Brasil y en el que se encuentran el 81% de las pequeñas explotaciones familiares. De los 120 territorios, el Gobierno brasileño ha llevado a cabo la evaluación de una muestra de ellos, 30 en total (Figura N°2).

⁵ Se entiende oficialmente como tales al conjunto de municipios que presentan las mismas características económicas y ambientales y que comparten una identidad y cohesión social, cultural y geográfica común.

Figura Nº 2.
Territorios de la Ciudadanía evaluados en Brasil



Fuente: Ministerio del Desarrollo Agrario (MDA) de Brasil. Elaboración propia.

Metodología

El análisis cuantitativo se ha realizado en base a los proyectos de desarrollo rural territorial ejecutados en ambos programas facilitados por los organismos públicos pertinentes. Su cotejo se ha hecho a través de aquellas variables que pueden ser comparables teniendo en cuenta las diferencias existentes entre los proyectos y los instrumentos de evaluación utilizados en ambos países.

La investigación en España se ha centrado en la región de Andalucía en la que se han estudiado los datos oficiales, facilitados por el gobierno regional, de los 6.225 proyectos llevados a cabo en los 52 GAL entre los años de 2007-2015, correspondientes al periodo de programación 2007-2013 de la UE. El desfase temporal se explica porque los plazos de ejecución se prolongaron más allá de la fecha de finalización del marco comunitario, siendo el periodo analizado el más reciente del que se dispone de datos completos, sistematizados y definitivos. Su análisis se ha realizado a nivel de expediente lo que permite conocer, con el mayor nivel de detalle posible, parámetros como: tipo de beneficiario, actividades financiadas, medida en la que inserta el proyecto y empleos creados y consolidados. Y, específicamente, para la evaluación de la participación local

en LEADER se han utilizado datos de una encuesta realizada a los gerentes de 50⁶ GAL, siendo contestada por 32 de ellos, el 64%, estando representadas las diversas unidades territoriales que conforman Andalucía (Figura N°1).

Por su parte, para Brasil fueron evaluados 8.434 proyectos llevados a cabo en 30 territorios entre los años 2003 y 2016 (Figura N° 2). Los 30 territorios de la muestra fueron los que contestaron a la encuesta hecha por el Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA) del Gobierno central de Brasil. La investigación fue llevada a cabo con la colaboración de 27 universidades brasileñas y los resultados fueron compartidos en una base de datos común para que los diferentes socios pudieran realizar análisis comparativos. Los datos son, por tanto, los resultados de las encuestas hechas directamente a los beneficiarios de los proyectos sobre cuestiones como: entidades beneficiadas, actividades financiadas, participación de los beneficiarios en la definición e implementación de los proyectos y los impactos alcanzados.

Previamente este modelo de base de datos ha sido trabajado por Navarro et al. 2016, Cejudo et al. 2017 y Cañete et al. 2017 en España. Y en el caso de Brasil, por Caniello (2016) y Medina et al. (2017).

Resultados y discusión

Sobre los programas de desarrollo rural

En Europa la Iniciativa LEADER, creada en 1991, pretende la diversificación productiva de los territorios rurales (Frades, 2008). Por ser implementado con un enfoque ascendente, LEADER es considerado como una de las apuestas más innovadoras de la Política Agrícola Común (PAC) de la UE en defensa de la vitalidad social del campo. Como parte del principio de subsidiariedad, los GAL, constituidos como partenariados público-privados locales, constituyen la organización básica sobre la que recae la responsabilidad de elaborar la estrategia de desarrollo de cada territorio.

Desde que surgió LEADER ha pasado por diferentes etapas que la han llevado de Iniciativa Comunitaria hasta 2006 (con diferentes formatos y periodos: I, II y +), a eje metodológico entre 2007-2013 y a Iniciativa de Desarrollo Local en el actual periodo 2014-2020. Si hasta el año 2007 los GAL tuvieron un amplio margen de decisión, a partir del periodo 2007-2013 esta flexibilidad y autonomía del enfoque ascendente se ve bastante limitada a la vez que se incrementa su burocratización. El diseño actual de la Política de Desarrollo Rural (2º pilar de la PAC), y los controles del Fondo Europeo Agrario de Desarrollo Rural (FEADER), han conllevado un mayor grado de injerencia y supervisión por parte de las instancias gubernamentales de carácter regional; en definitiva, del enfoque descendente.

Uno de los puntos débiles que ofrece LEADER ha sido su escasa asignación financiera en consonancia con el papel secundario que históricamente ha desempeñado dentro de la PAC el actual 2º pilar. Así, en 2013, a las ayudas directas se destinaron el 73,6% del presupuesto agrario,

⁶ Dos de los 52 GAL inicialmente constituidos fueron suprimidos durante la implementación del programa, por lo que sólo pudieron responder un total de 50 gerentes.

el 8,3% a medidas de mercados y el 18,1% al desarrollo rural (Larrubia, 2017). En Andalucía LEADER representa el 2% del conjunto de los fondos ligados a la PAC (Cuadro Nº 1). Entre 2007-2016 se invirtieron en el eje LEADER 514,1 millones de Euros de los que 209,2 fueron ayudas públicas de procedencia europea y nacional.

Por su parte, en Brasil las acciones de desarrollo rural han sido importantes para la dinamización de los territorios empobrecidos (Medina *et al.*, 2017) consiguiendo poner en marcha políticas territoriales que aúnan un enfoque ligado al desarrollo económico y su universalización desde el punto de vista ciudadano (Sabourin & Grisa, 2018). Así, en 2003, el MDA puso en marcha el Programa Desarrollo Sostenible de Territorios Rurales (PRONAT) para apoyar a estos espacios. En el período 2003-2016 se financiaron 8.434 proyectos, con una inversión de 2.000 millones de Reales (476 millones de Euros), siendo 1.700 millones de R\$ (404 millones de Euros) ejecutados en proyectos de inversión y cerca de 300 millones de R\$ (71,4 millones de Euros) en proyectos de costeo (Valencia *et al.*, 2018). Al igual que en España, la selección de los proyectos se realizó a través de instancias colegiadas como son los Colegios Territoriales. Para la selección de las zonas que conforman estos Territorios de la Ciudadanía se utilizaron criterios como: el bajo Índice de Desarrollo Humano; la presencia mayoritaria de agricultores familiares; la importancia de población quilombola e indígena y la existencia de municipios con bajo dinamismo económico (Valencia *et al.*, 2018).

Al igual que en el caso europeo, este programa también contó con un reducido presupuesto respecto de las remesas destinadas al crédito agrícola subvencionado, que es la principal actuación en la política agrícola brasileña desde hace décadas. Se estima que el programa territorial ha tenido durante toda su existencia un presupuesto equivalente al 0,8% del presupuesto anual de la política agrícola nacional (Cuadro Nº1). En contraste con los 2.000 millones de Reales (476 millones de Euros) invertidos durante toda la existencia del programa territorial, el presupuesto anual para crédito agrícola subvencionado fue de cerca de 30.000 millones de Reales (7.100 millones de Euros) para los agricultores familiares y de 200.000 millones de Reales (47.600 millones de Euros) para los grandes y medianos agricultores. Los cambios en el Gobierno federal de Brasil hicieron que el programa se cerrase en 2016. Con su clausura y la de otras iniciativas de desarrollo rural, el país ha vuelto a reducir su política agraria, fundamentalmente, a la concesión de créditos subvencionados en su mayor parte destinados a los grandes productores agrarios del país (MAPA, 2019).

Cuadro Nº 1.
Programas de desarrollo rural analizados en España y Brasil

	España/Andalucía	Brasil
Nombre	Enfoque LEADER	Territorios de la Ciudadanía
Enfoque	Promoción de la diversificación económica con metodología participativa	Desarrollo económico y universalización de los programas de ciudadanía
Fuente de financiación	FEADER con complementos procedentes del país y de las comunidades autónomas	PRONAT, organismo del Ministerio de Desarrollo Agrario del Gobierno central de Brasil
Vigencia	De 1991 hasta la actualidad	De 2003 a 2016
GAL/Territorios	52 GAL en Andalucía	120 Territorios prioritarios en Brasil
Presupuesto relativo	2% del conjunto de los fondos procedentes de la PAC en Andalucía	0,8% del presupuesto anual de la política agrícola de Brasil

Fuente: Elaboración propia con base en datos Junta de Andalucía y MDA de Brasil.

Sobre los resultados de los proyectos de desarrollo rural

Esta sección se estructura según las dimensiones constitutivas de la acción pública y el capital territorial: institucional, social, innovadora y económica.

Institucional: Acción pública, gobernanza, participación y capital social

Es poco discutible que los GAL son actores clave que actúan como herramienta de enlace y de creación de redes entre las instituciones públicas y los actores privados propiciando los procesos de participación ciudadana en todas las fases del desarrollo rural. Ahora bien, diversos trabajos ponen de manifiesto que la participación es, en demasiadas ocasiones, más formal que real (Bosworth *et al.*, 2016) e incluso, asumiendo que cada territorio rural tiene su propio proceso y se encuentra en una etapa diferente, advierten de serias dificultades para llegar a una gobernanza territorial efectiva (Esparcia & Abbasi, 2020). En este contexto, en Andalucía la mitad de los gerentes de los GAL aseguran que estos proyectos han ayudado a incrementar la participación de los colectivos desfavorecidos; de forma contraria opinan 1/3 de ellos (Cuadro N°2). Sobre si piensan que existen otros interlocutores locales que deberían estar incluidos en el GAL, las respuestas están divididas: “No” un 53,1% y “Sí” un 37,5% (Cejudo *et al.*, 2017).

En Brasil el Colegio Territorial, instancia de decisión colegiada formada por representantes de la sociedad civil y de los gobiernos locales para deliberar sobre las inversiones en los territorios, ha sido consultado en el 33% de los proyectos ejecutados. El beneficiario de los proyectos ha participado en su definición en el 33% de los casos, en el proceso de implementación en el 27% y en su gestión en el 17% (Cuadro N°2). Por lo que respecta a las personas jurídicas participaron en su definición en el 40% de los casos, en la definición de sus componentes en el 34% y en la definición de las actividades en las que invertir en el 26%. El proyecto territorial fue promovido por el Gobierno central apoyándose, parcialmente, en las actividades propuestas por los Colegios Territoriales (Valencia *et al.*, 2018). Su composición evidencia la presencia exclusiva del poder público municipal y de la sociedad civil, representada por un segmento intermedio de la agricultura familiar, sobre todo sus sindicatos, mientras tienen una marginal presencia otros colectivos como son los agricultores familiares menos capitalizados o las comunidades indígenas (Favareto, 2015).

Cuadro N° 2.

Resultados de los proyectos evaluados según los principios de la acción pública y el capital territorial

Principios	España/Andalucía⁷	Brasil⁸
Institucional: Acción pública, gobernanza, participación y capital social	Participación/gobernanza: 50% - de los gerentes piensan que los GAL han ayudado a incrementar la participación de los colectivos desfavorecidos 34% - Piensan al contrario	Participación/gobernanza: 33% - de los beneficiarios lo hicieron en la definición del tipo de proyecto 27% - en el proceso de implementación 17% - En la gestión del proyecto

⁷ Para el caso de España utilizamos datos del período 2000-2006 (Cejudo *et al.*, 2017).

⁸ El total suma más del 100% pues algunos proyectos atienden a más de una categoría evaluada.

Principios	España/Andalucía ⁷	Brasil ⁸
Social: Perfil de los beneficiarios, identidad territorial	Perfil beneficiarios: 27% - Corporaciones locales (Ayuntamientos) 25% - Personas físicas 19% - Sociedades de responsabilidad limitada 17% - Asociaciones 6% - Cooperativas 6% - Otros	Perfil beneficiarios: 48% - Asociaciones de agricultores familiares 27% - Cooperativas de agricultores familiares 25% - Personas físicas -agricultores familiares autónomos- 6% - Empresas prestadoras de servicios
Innovación: tecnológica y social	73% - Calidad de vida/ Diversificación productiva 25% - Competitividad agraria <ul style="list-style-type: none"> • 42% - Modernización de explotaciones agrarias • 35% - Aumento del valor añadido de productos agrarios • 14% - Formación • 8% - Infraestructuras • 1% - Otros • 2% - Medio ambiente 	43% - Aumento de la productividad 33% - Reducción de costos 23% - Incorporación de nuevas técnicas 23% - Diversificación productiva 18% - Estrategias de mercado
Económica: Valorización de recursos locales, diversificación de la actividad productiva	34% - Prestación de servicios 12% - Fomento de actividades turísticas 11% - Ayudas a la creación y desarrollo de microempresas 10% - Modernización de explotaciones agrarias 9% - Aumento del valor añadido de productos agrarios 24% - Otros	100% - Modernización de explotaciones agrarias <ul style="list-style-type: none"> • 49% - Agricultura • 41% - Ganadería bovina • 19% - Apicultura • 17% - Avicultura 38% - Comercialización 27% - Aumento del valor añadido de los productos agrarios

Fuente: Elaboración propia con base en datos Junta de Andalucía y MDA de Brasil.

Social: perfil de los beneficiarios, identidad territorial

El perfil de los beneficiarios en Andalucía fue el de las propias corporaciones locales (en el 27% de los casos), personas físicas (25%), sociedades de responsabilidad limitada (19%), asociaciones y fundaciones (17%), sociedades cooperativas (6%), sociedades anónimas (1%), sociedades civiles (1%) y otros (4%) (Cuadro N°2). Entre las personas físicas, el 48% de los beneficiarios fueron hombres adultos, el 23% mujeres adultas, el 18% hombres jóvenes y el 11% mujeres jóvenes. Entre las asociaciones y fundaciones, el 56% de los beneficiarios fueron los propios GAL. En el caso del sector agrario fueron las sociedades cooperativas las que más participaron (con el 73% de sus proyectos), seguidas de las sociedades anónimas (61%) y de las sociedades civiles (46%).

Por su parte, en Brasil los proyectos se ejecutaron por asociaciones (48% de los casos), cooperativas (27%) y agricultores familiares (25%) (Cuadro N°2). Los criterios utilizados para elegir a los beneficiarios de los proyectos incluyeron ser agricultor familiar en el 60% de los casos, tener potencial productivo en el 41%, participar en asociación o cooperativa en el 38% y ser beneficiario del programa de reforma agraria en el 22% (Ver nota 4).

Hay una clara diferencia entre el tipo de beneficiarios en los dos programas. Mientras el programa brasileño ha priorizado a los agricultores familiares organizados en asociaciones y cooperativas, en el programa andaluz el protagonismo ha recaído en las corporaciones locales (Ayuntamientos) y en las personas físicas, con una pequeña participación de beneficiarios provenientes del sector agrario. Esta escasa presencia de agricultores es considerada como un error en el necesario enfoque integral y estratégico ligado a LEADER (Cejudo *et al.*, 2017). Por otro lado, se constata la creciente participación como emprendedor de los gobiernos locales en el programa LEADER, especialmente en un contexto de crisis económica en el que se retrae la presencia de los promotores privados.

En el caso de Brasil, los datos revelan que el enfoque de los proyectos coincide con el perfil de sus potenciales beneficiarios que, a su vez, definen la identidad de los territorios en los que se ha aplicado este programa: agricultores familiares (Caniello, 2016) para los que estas pequeñas inversiones fueron determinantes (Camargo & Medina, 2016). Por contra, otros colectivos importantes, como son los actores procedentes de los entornos urbanos, no se beneficiaron de estas ayudas. Uno de los aspectos más cuestionados ha sido el supuesto carácter intersectorial del programa al evidenciarse la marginal participación de ciertos colectivos ligados a él como son los agricultores familiares más pobres, los grandes agricultores o los actores ligados a actividades no agrícolas (Favareto, 2015).

Innovación: tecnológica y social

Más allá de su componente tecnológico, promover la innovación social en todas las esferas del rural, incluidas las no agrarias, se convirtió en uno de los iniciales retos de LEADER. Ahora bien, la presencia de proyectos innovadores depende de la existencia de una red de grupos, de colectivos interesados y con una alta participación en el territorio. El 73% de los proyectos se destinaron a la mejora de la calidad de vida y la diversificación productiva. Los destinados al objetivo de competitividad agraria estuvieron destinados a la modernización de explotaciones agrarias (en el 42% de los casos), al aumento del valor añadido de los productos agrarios, agrícolas y ganaderos (35%), la formación (14%), las infraestructuras relacionadas con el desarrollo de la agricultura y la silvicultura (8%) y el desarrollo de nuevos productos, procesos o tecnología (1%). En síntesis, y salvo en el caso de modernización de las explotaciones agrarias, se constata una concepción de la innovación novedosa, amplia, superadora del enfoque puramente tecnológico, sustentada en su vertiente social.

En Brasil el programa tuvo como metas principales el incremento del capital circulante de los emprendedores (17%), el acceso al crédito (16%) y la mejora de la gestión (12%). Además incluyeron trabajos previos relativos a las demandas del mercado (32% de los casos), el análisis de precios (25%), la evaluación de costes de producción (24%) y la calidad del producto (24%). Estos datos nos permiten afirmar que la innovación implementada se entendió desde una perspectiva tecnológica que propiciara el incremento de la productividad de las actividades agrarias ya existentes. Unido a ello, se financia más a las actividades tradicionales ya implantadas que a aquéllas que pudieran plantear otras alternativas económicas agrarias y no agrarias. Por tanto, los proyectos realizados no supusieron innovación en el sentido de prospección de nuevos productos y modelos de negocio.

Económica: Valorización de recursos locales, diversificación de la actividad productiva

En Andalucía las actividades financiadas por los proyectos ejecutados fueron: prestación de servicios básicos para la economía y la población rural (34% de los proyectos), fomento de actividades turísticas (12%), ayudas a la creación y desarrollo de microempresas (11%), modernización de explotaciones agrarias (10%), aumento del valor añadido de las producciones agrarias (9%) y otras (24%) (Cuadro N°2). Las otras actividades incluyen: conservación y mejora del patrimonio rural (6% de los proyectos), renovación y desarrollo de las poblaciones rurales (5%), formación (5%) y conservación de la naturaleza y paisajes agrarios y forestales (4%).

En Brasil los proyectos se han dirigido a la modernización de explotaciones agrícolas (49% de los proyectos), ganadería bovina (41%), apicultura (19%), avicultura (17%), cereales/granos (13%), ganadería ovina (12%), ganadería porcina (11%) y otras actividades agrarias. Entre ellas adquieren relevancia la comercialización de productos agrarios (38%) y el aumento del valor añadido de las producciones agrarias (27%) (Cuadro N° 2). Solo un 7% de los proyectos incluyeron actividades de servicios a las empresas y un 4% actividades ligadas al turismo. En términos generales, el 78% de los proyectos estuvieron enfocados hacia actividades productivas y el 53% incluyeron ayudas a las infraestructuras productivas. Los objetivos centrales de los proyectos fueron la generación de renta (en el 67% de los proyectos), el fortalecimiento de las cadenas productivas (54%) y la reducción de la pobreza (46%).

De nuevo son evidentes las grandes diferencias existentes entre ambos programas. Mientras en el caso andaluz hubo una mayor diversificación productiva enfocada a sectores y actividades relacionadas con la prestación de servicios básicos y el desarrollo del turismo, el brasileño se ha centrado en las actividades agrarias, principalmente en la ganadería bovina. En el caso español se evidencia un cierto agotamiento del modelo de desarrollo sustentado en el turismo como “panacea” del mundo rural a otro que potencia la prestación de servicios a una población crecientemente dependiente, por su sobre envejecimiento, que favorezca la mejora de sus condiciones de vida. Por lo tanto, un desafío para el programa brasileño sería explorar la implantación de otras actividades económicas manteniendo el apoyo a su sector agrícola.

Por contra, reconociendo la necesidad de poner en valor y diversificar la estructura productiva de los territorios rurales europeos, que es para lo que surgió LEADER, no convendría olvidar que en España en general y en Andalucía en particular, como ya vimos con anterioridad, la agricultura sigue siendo un activo importante e, incluso, que ha sido uno de los elementos esenciales para entender tanto los procesos de cambio como de resiliencia de los territorios rurales andaluces durante la crisis de 2007 (Sánchez *et al.*, 2014).

Impactos de los proyectos

Finalmente, los datos permiten realizar una valoración de algunos de los impactos generados por los proyectos de desarrollo rural analizados a partir de tres aspectos básicos: económico, social y territorial.

Por lo que a lo económico respecta, y como ya dijimos, en Andalucía se ejecutaron un total de 6.225 proyectos con una inversión total de 514,08 millones de Euros, de los que poco más de 209 fueron subvenciones (el 40% del total). Lo exiguo de la inversión se evidencia en el hecho de que la media por habitante para todo el periodo apenas supera los 120 Euros. La dimensión social se concreta, en su vertiente más positiva, en el empleo asociado a estos proyectos (Cuadro Nº3) y, en la negativa, en la desigual participación de dos colectivos esenciales en la práctica del desarrollo rural territorial: mujeres y jóvenes (Cuadro Nº3). Tanto para el caso de jóvenes como de mujeres el empleo creado es mayor que el mantenido, lo que debe ser muy positivamente valorado. Una debilidad a corregir es la dificultad para la participación en estos programas de jóvenes y mujeres, especialmente si son jóvenes, como lo demuestra el dato de una inversión por proyecto muy inferior a la del hombre o al adulto con valores que oscilan entre los 5.000-6.000 Euros. Las diferencias se incrementan si la comparación se realiza por emprendedor hasta casi alcanzar los 8.000 Euros. Este hecho, además, no debe hacer olvidar que el porcentaje de ayuda que recibe cada uno de estos colectivos es muy similar, lo que demuestra que los incentivos que se aplican para beneficiarlos no están funcionando correctamente. Desde el punto de vista territorial, las inversiones realizadas han favorecido a los espacios más dinámicos, localizados en el Valle del Guadalquivir, y a las zonas litorales, mientras se penalizan los interiores y montanos (Figura Nº3) reforzándose, en gran medida, las dinámicas preexistentes (Cañete *et al.*, 2017; Nieto & Cárdenas, 2018). Todo ello como consecuencia de un planteamiento abiertamente neoliberal que exige, necesariamente, la participación, y la asunción del riesgo que ello conlleva, de un promotor que cuesta encontrar en territorios muy envejecidos y distantes de los centros de actividad y de prestación de servicios públicos. El vaciamiento rural histórico, que fue selectivo en cuanto a la población participante, y que aún persiste lo sigue lastrando (Molinero & Alario, 2019).

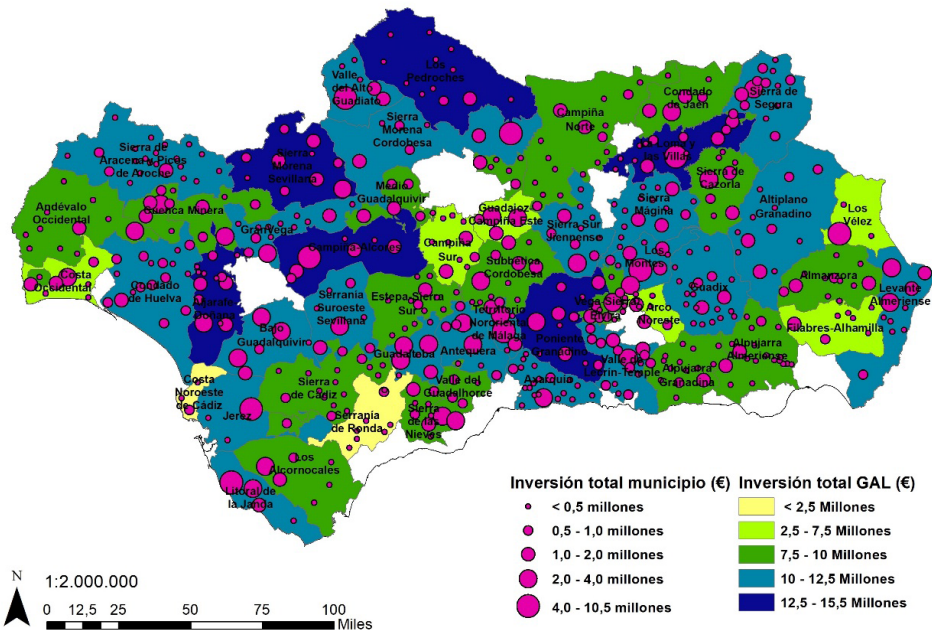
Cuadro Nº 3.
Impactos de los proyectos del eje LEADER en Andalucía, 2007-2016

Tipo Emprendedor	Inversión total	Proyectos	Empleo total	Empleo mantenido	Empleo joven	Empleo mujeres
Sociedades anónimas	18.035.583	71	1.726	1.519	392	958
Sociedades de responsabilidad limitada	182.743.003	1.204	8.777	6.433	3.765	3.605
Comunidad de bienes	8.441.159	90	245	213	77	74
Sociedades cooperativas	59.035.984	369	5.086	4.714	1.309	1.996
Asociaciones y fundaciones	43.084.776	1.086	959	639	382	639
Sociedades civiles	4.804.661	70	261	178	115	89
Corporaciones locales	97.097.794	1.693	720	491	160	274
Personas físicas	91.568.850	1.563	2.836	1.561	1.236	1.174
Organismos públicos	1.433.891	17	25	19	10	12
Instituciones religiosas	6.321.521	48	97	92	30	84
Administración del estado	8.431	1	0	0	0	0
Uniones de empresas	484.987	2	16	4	4	6
Otros	1.016.453	11	6	2	4	3
TOTAL	514.077.095	6.225	20.753	15.865	7.483	8.913

Fuente: Junta de Andalucía. Elaboración propia.

Figura N°3.

Inversión total por municipio y por la GAL del eje LEADER en Andalucía



Fuente: Junta de Andalucía. Elaboración propia.

Los resultados para el caso de Brasil quedan reflejados en el Cuadro N° 4. En términos económicos se invirtieron 476 millones de Euros entre 2003-2016 en los 8.434 proyectos financiados con una inversión media por proyecto de 55.000 € de procedencia pública. Los beneficiarios consideraron que los principales impactos económicos han sido la mejora de las condiciones socioeconómicas de sus territorios (en el 31% de los casos) y el incremento en el acceso a los mercados (26%). También se considera que en el 34% de los casos se ha logrado una mejora de la competitividad y la productividad. En términos sociales, más de 8.400 emprendedores recibieron una inyección financiera para sus explotaciones lo que para el 39% de los beneficiarios supuso una importante mejora en su calidad de vida. La participación de jóvenes y mujeres, dentro del conjunto de las personas físicas, ha sido bastante reducida ya que sólo ejecutan el 15% de los proyectos financiados. El dato positivo es que, como resultado de estos proyectos, se incrementó en un 4% la participación laboral de jóvenes y mujeres en las actividades financiadas respecto de la situación previa a la de su ejecución. Lo mismo ocurre, negativamente, con minorías como los quilombolas y los indígenas ya que apenas ponen en marcha el 3% y el 2% de los proyectos, respectivamente. En términos territoriales, el 45% de los proyectos trajeron beneficios para el conjunto del territorio. En concreto se señalan: 9% la mejora de las infraestructuras, mejora de la calidad de las producciones ligada a su dimensión territorial (8%) y 6% la recuperación de pasivos ambientales, entre otros.

Cuadro Nº 4.
Impactos de los proyectos del programa Territorios de la Ciudadanía

Económica	Social	Territorial
8.434 proyectos financiados con una inversión pública de 476 millones de € entre 2003-2016 55.000 € de media por proyecto de procedencia pública ⁹ 43% - Los perceptores obtuvieron beneficios superiores en un 60% al previsto en el plan de trabajo de los proyectos 34% - Mejora de la competitividad 31% - Mejora en las condiciones socioeconómicas de los territorios 26% - Incremento en el acceso a los mercados	39% - Mejora en la calidad de vida de los beneficiarios 15% - Jóvenes y mujeres como público atendido por los proyectos 4% - Incremento de la participación como trabajadores de jóvenes y mujeres al comparar la situación <i>ex post</i> con la <i>ex ante</i> de los proyectos 8% - Incremento del nivel de organización y de autoestima de la comunidad El 3% y el 2% de los proyectos implementados por minorías como los quilombolas e indígenas respectivamente 4% - Incremento en el acceso a actividades culturales y en las condiciones de educación	45% - De los proyectos generaron beneficios para el territorio 9% - Mejora de las infraestructuras 8% - Mejora de la calidad de las producciones locales 7% - Incremento de la producción primaria 6% - Recuperación de pasivos ambientales

Fuente: MDA. Elaboración propia.

Conclusiones

Tanto Europa, con LEADER, como Brasil, con el programa Territorios de la Ciudadanía, invirtieron esfuerzos y recursos financieros en la promoción de la acción pública sobre el capital territorial en áreas rurales de los que se pueden extraer lecciones importantes para iniciativas futuras.

En los dos casos analizados las prioridades presupuestarias de sus políticas agrarias, de forma abrumadoramente mayoritaria, atienden las demandas sectoriales y minusvaloran las actuaciones ligadas a este nuevo paradigma de desarrollo territorial. Se requiere, por tanto, redimensionar la aportación financiera que reciben.

Ahora bien, a pesar de su escasa financiación, los programas analizados mostraron resultados relevantes en relación con los aspectos constitutivos de este nuevo enfoque. En primer lugar, la identidad social de los territorios analizados se refleja en el perfil de sus beneficiarios, principalmente en Brasil donde se priorizan a los agricultores familiares en el 100% de los casos. Además, se ha propiciado una mayor diversidad productiva de los territorios afectados, principalmente en el caso andaluz, a través de actividades ligadas a la prestación de servicios básicos para la población (el 34% de los casos) y, en bastante menor medida (12%), del fomento de la actividad turística, lo que podría suponer un cambio en la estrategia de desarrollo menos ligada al turismo de lo que lo estuvo inicialmente.

Por contra, se observan resultados insuficientes en materia de innovación en ambos casos, así como una reducida participación de los beneficiarios tanto en el diseño de los programas como

⁹ Existen, además, pequeñas inversiones locales que no están computadas.

en la concreción e implementación de los proyectos. Se pone en cuestionamiento la gobernanza territorial y participativa que se pregona pero que está lejos de conseguirse.

Por tanto, aunque ambos programas se rigen por los principios del desarrollo rural neo-endógeno y por las dimensiones de la acción pública y el capital territorial, todavía se requiere de una mayor profundidad en la implementación de estos programas acorde con los ejes señalados, además de una mayor confianza y apuesta por ellos, no sólo financiera, por parte de las instituciones responsables de su configuración y aplicación. Los impactos alcanzados por estos programas, considerando los exiguos fondos con los que han contado, pueden ser considerados como positivos. El enfoque geográfico ha puesto de manifiesto tanto el carácter complejo y diverso desde el punto de vista territorial de estos procesos de desarrollo como su idoneidad metodológica en el abordaje de estas temáticas por su inherente visión holística.

Finalmente, el trabajo demuestra la enorme potencialidad que presentan los estudios que utilizan el proyecto (expediente) como elemento básico de análisis territorial y social para este tipo de programas y para espacios como estos que, en el caso de Andalucía, es mayor, superficial y demográficamente hablando, que el de muchos países de su entorno. Además, este trabajo abre nuevos interrogantes para seguir avanzando y profundizando en el análisis de este tipo de actuaciones y sus resultados, entendemos, serían útiles para los gestores públicos. De un lado, se debería profundizar en el análisis diferencial en términos de juventud, sexo y género, dentro del colectivo de las personas físicas, tal y como se apunta en trabajos recientes (Cejudo et al, 2020). De otro, indagar sobre los “otros” proyectos; los que iniciaron su tramitación y no se llegaron a implementar con financiación LEADER ¿Cuántos fueron respecto de los ejecutados? ¿Quiénes los iniciaron? ¿Cuál fue su reparto territorial? ¿Penalizaron a promotores y territorios vulnerables? ¿Cuáles fueron las causas por las no se llegaron a ejecutar? Una aproximación a esta innovadora temática ya se realizó, aunque con muchas limitaciones, para el periodo 2000-2006 (Cañete et al., 2018; Navarro et al., 2018).

Agradecimientos

Los autores agradecen a María del Puerto Ventanas Barroso, Responsable de Negociado del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Granada, su apoyo, amabilidad y dedicación, propiciando las mejores condiciones de trabajo, para la realización de este proyecto.

Referencias

- BOCK, B. Rural Marginalisation and the Role of Social Innovation; A Turn Towards Nexogenous Development and Rural Reconnection. *Sociologia Ruralis*, 2016, Vol. 56, Nº 4, p. 552–573.
- BOSWORTH, G. et al. Empowering Local Action through Neo-Endogenous Development; The Case of LEADER in England. *Sociologia Ruralis*, 2016, Vol. 56, Nº 3, p. 427–449.
- CAMAGNI R. Territorial capital and regional development. En: CAPELLO R.; NIJKAMP P. (Eds.), *Handbook of regional growth and development theories*, 2009, Cheltenham: Edward Elgar, p. 118-132.

CAMAGNI R. Regional Competitiveness and Territorial Capital: A Conceptual Approach and Empirical Evidence from European Union. *Regional Studies*, 2013, Vol. 47, Nº 9, pp 1383-1402.

CAMARGO, R. & MEDINA, G. O efeito do Programa Territorial nas relações sociais dos agricultores familiares do Território da Cidadania do Vale do Rio Vermelho, em Goiás. *Interações (Campo Grande)*, 2016, Vol. 17, Nº 1, p. 54-65

CANIELLO, M. Identidade e qualidade de vida nos Territórios da Cidadania. *Sociologias*, 2016, Vol. 18, Nº 43, p. 300-334.

CAÑETE, J.; NAVARRO, F. & CEJUDO, E. Territorially unequal rural development: the cases of the LEADER Initiative and the PRODER Programme in Andalusia (Spain). *European Planning Studies*, 2017, Vol. 26, Nº 4, p. 726-744.

CAÑETE, J.A., CEJUDO, E., & NAVARRO, F. Proyectos fallidos de desarrollo rural en Andalucía. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 2018, Vol. 78, p. 270-301.

CEJUDO, E. & NAVARRO, F. (Eds). *Neoendogenous Development in European Rural Areas: Results and Lessons*, 2020, Cham: Springer Edit.

CEJUDO, E., NAVARRO, F. & CAÑETE, J.A. Young and women entrepreneurs in neo-endogenous development. En: CEJUDO, E.; NAVARRO, F. (Eds.) *Neoendogenous development in european rural areas. Results and lessons*, 2020, Cham: Springer Edit, p. 209-234.

CEJUDO, E.; NAVARRO, F. & BALLESTA, J. Perfil y características de los beneficiarios finales de los Programas de Desarrollo Rural en Andalucía. LEADER + y PRODER2 (2000-2006). *Cuadernos Geográficos*, 2017, Vol. 56, Nº 2, p. 155-175.

CUADRADO, J. Las políticas de desarrollo regional y el conflicto eficiencia-equidad. En: CEPAL, 2012. *Desarrollo regional en América Latina: el lugar importa*, Santiago de Chile: United Nations, 2012, p. 57-78.

DAX, T.; STRAHL, W.; KIRWAN, J. & MAYE, D. The LEADER programme 2007-2013: Enabling or disabling social innovation and neo-endogenous development? Insights from Austria and Ireland. *European Urban and Regional Studies*, 2016, Vol. 23, Nº 1, p. 56-68.

DELAMAZA, G. & THAYER, L.E. Percepciones políticas y prácticas de participación como instrumento para la gobernanza de los territorios. Un análisis comparado de escalas territoriales en la macrorregión sur de Chile. *EURE*, 2017, Vol. 43, Nº 130, p. 185-206.

ESPARCIA, J. & ABBASI, F. Territorial Governance and Rural Development: Challenge or Reality? En: CEJUDO, E.; NAVARRO, F. (Eds). *Neoendogenous Development in European Rural Areas: Results and Lessons*, 2020, Cham: Springer Edit, p. 33-60.

ESPARCIA, J., ESCRIBANO, J. & SERRANO J. Una aproximación al enfoque del capital social y a su contribución al estudio de los procesos de desarrollo local. *Investigaciones Regionales - Journal of Regional Research*, 2016, Vol. 34, p. 49-71.

FAVARETO, A. Uma década de experiências e o futuro das políticas de desenvolvimento territorial no Brasil. En: GRISA, C.; SCHNEIDER, S. (Eds.). Políticas públicas de desenvolvimento rural no Brasil, 2015. Porto Alegre: UFRGS, p. 261-278. Disponible en: <http://www.ufrgs.br/pgdr/publicacoes/livros/outras-publicacoes/politicas-publicas-de-desenvolvimento-rural-no-brasil>.

GORENSTEIN, S. NAPAL, M. & OLEA, M. Territorios agrarios y realidades rururbanas: Reflexiones sobre el desarrollo rural a partir del caso pampeano bonaerense. *EURE*, 2007, Vol. XXXIII, N° 100, p. 91-113.

GUMUCHIAN, H. & PECQUEUR, B. (eds). La ressource territoriale, Paris: Economica/Anthropos, 2007.

LACQUEMENT, G. & CHEVALIER, P. Capital territorial et développement des territoires locaux, enjeux théoriques et méthodologiques de la transposition d'un concept de l'économie territoriale à l'analyse géographique. *Annales de Géographie*, 2016, Vol. 711 p. 490-518.

LARRUBIA, R. La política agraria común y sus reformas : reflexiones en torno a la reforma de 2014-2020. *Cuadernos Geográficos*, 2017, Vol. 56, N° 1, p. 124-147.

LIN, N. Les ressources sociales: une théorie du capital social. *Revue Française de Sociologie*, 1995, Vol. 36, N° 4, p. 685-704.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ABASTECIMIENTO (MAPA). Plano agrícola e pecuário 2017/2018. Brasília: Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento, 2019.

MEDINA, G.; NOVAES, E. & TEIXEIRA, S. M. Desenvolvimento local em territórios empobrecidos: possibilidades de inclusão social e produtiva de produtores rurais. *Interações (Campo Grande)*, 2017, Vol. 18, N° 1, p. 27-40.

MÉNDEZ, R. Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global, Madrid: Editorial Ariel Geografía, 1997.

MOLINERO, F. & ALARIO, M. Ante el reto de la despoblación de la España interior y sus diferencias regionales. En: CEJUDO, E.; NAVARRO, F. (Eds). Despoblación y transformaciones sociodemográficas de los territorios rurales: los casos de España, Italia y Francia, 2019. Lecce: Università del Salento, p. 17-40. Disponible en: <http://siba-ese.unisalento.it/index.php/prd/issue/current>.

NAVARRO, F.; WOODS, M. & CEJUDO, E. The LEADER Initiative has been a Victim of Its Own Success. The Decline of the Bottom-Up Approach in Rural Development Programmes. The Cases of Wales and Andalusia. *Sociologia Ruralis*, 2016, Vol. 56, N° 2, p. 270-288.

NAVARRO, F., CEJUDO, E., & CAÑETE, J.A. Emprendedores y proyectos fallidos de LEADER y PRODER en Andalucía en el periodo 2000-2006. Perfil y motivos de desistimiento. *Estudios Geográficos*, 2018, Vol. 79, Nº 284, p. 141-166.

NIETO, A. & CÁRDENAS G. The Rural Development Policy in Extremadura (SW Spain): Spatial Location Analysis of Leader Projects. *ISPRS International Journal of Geo-Information*, 2018, Vol. 7, Nº 2, 76.

OECD. The New Rural Paradigm: Policies and Governance. OECD Publishing, 2006. Disponible en: https://www.oecd-ilibrary.org/governance/the-new-rural-paradigm_9789264023918-en

PÉREZ, A. & AGUILAR, E. Aportaciones al análisis comparativo entre modelos de desarrollo rural en Europa. *Gazeta de Antropología*, 2013, Vol. 29, Nº 2, p. 1-19.

RAY, C. Neo-Endogenous Rural Development in the EU. In: CLOCHE, P.; MARSDEN, T.; MOONEY, P. (Eds.). *The Handbook of Rural Studies*. London: Sage Publications, 2006. p. 278-292.

RIVERA, M.; KNICKEL, K. & DÍAZ-PUENTE, J. M. The Role of Social Capital in Agricultural and Rural Development : Lessons Learnt from Case Studies in Seven Countries. *Sociologia Ruralis*, 2019, Vol. 59, Nº 1, p. 66-91.

SABOURIN, E. & GRISA, C. (Eds.) A difusão de políticas brasileiras para a agricultura familiar na América Latina e Caribe. Porto Alegre: Escritos Editora, 2018.

SÁNCHEZ, P.; GALLARDO, R. & CEÑA, F. Rural areas face the economic crisis: Analyzing the determinants of successful territorial dynamics. *Journal of Rural Studies*, 2014, Vol. 35, Nº 2014, p. 11-25.

SANTOS, M. A natureza do espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2006. (4. ed. 2. reimpressão).

SCOTT, M. El "lado oscuro" de la gobernanza del uso de suelo: las narrativas espacio-temporales y la neutralización del riesgo ambiental, *Revista de Geografía Norte Grande*, 2019, Vol. 74, p. 21-37.

SILI, M. Acción territorial y construcción del desarrollo. La experiencia de zonas rurales de la Pampa argentina. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2019, Vol. 74, p. 159-186.

SPOOR, M. Rural development and the future of small-scale family farms. Rural transformations (Technical Papers Series #3. Food And Agriculture Organization Of The United Nations), Rome: FAO, 2015, 32p.

VALENCIA, M., SABOURIN, E.; SAYAGO, E. & BALESTRO, M. Programa desenvolvimento sustentável de territórios rurais. En: SABOURIN, E.; GRISA, C. (Eds.). A difusão de políticas brasileiras para a agricultura familiar na América Latina e Caribe. Porto Alegre: Escritos Editora, 2018. p. 89-115.

